

## Recorrido por cuerpo, lazo social y goce

Durante la pandemia nos preguntamos si era necesario trasladar el cuerpo para acceder al psicoanálisis. Lacan en el Seminario XIX (1972), señala que “*es porque el analista en cuerpo instala el objeto en el lugar del semblante, que hay algo que existe y que se llama el discurso analítico*” (pp. 226). Así pues, el cuerpo, tiene que estar. Cuerpo que para Lacan es sede del goce. Y de goce es de lo que vamos a tratar.

Por más que la diferenciación del organismo viviente con el cuerpo haya sido una constante en Lacan, esta se va modificando a lo largo de las tres épocas de su enseñanza, al igual que modifica los acentos de los tres registros, enfocándose primero en lo imaginario, luego en lo simbólico y por último en lo real, en tanto no todo lo referente al cuerpo puede ser captado por lo simbólico.

El estatuto que el cuerpo tiene en psicoanálisis difiere radicalmente del organismo viviente del que se ocupa la biología. Pero además, desde el comienzo, Freud detectó que el cuerpo histórico no es sólo un cuerpo que habla, es también un cuerpo que es la sede de una extraña satisfacción.

Una satisfacción que Freud no duda en calificar de sexual, pero advirtiéndonos que se trata de una satisfacción sustitutiva, que viene en el lugar de otra satisfacción que no hay. Y es una satisfacción extraña porque no es una satisfacción que contenta al sujeto sino que lo hace sufrir, por eso no la puede reconocer como tal.

Esta extraña satisfacción que Freud denomina *Befriedigung* y que es una satisfacción que va más allá del principio del placer, es una satisfacción que atenta contra el bienestar del sujeto y que perturba incluso las funciones más vitales de su cuerpo.

El sujeto de la palabra no dice “soy un cuerpo” sino “tengo un cuerpo”; no puede identificarse a su cuerpo, por lo que este se presenta para el sujeto como un atributo y no como su ser propio.

Esta **disyunción entre el cuerpo y el sujeto** está en relación, a su vez, con lo que Lacan considera que es el efecto primero y fundamental del significante sobre el cuerpo: un efecto de desnaturalización, de desvitalización y de mortificación. Cada vez que el significante atrapa a un organismo viviente este se transforma en un cuerpo que, en tanto tal, queda desnaturalizado, afectado de una pérdida, que es la pérdida del goce natural de la vida. Pero al mismo tiempo introduce en el cuerpo otro modo de satisfacerse, otro modo de gozar propio del ser humano que difiere por completo del goce natural. **Un goce que se recupera**. Y aquí está la cuestión.

Es interesante, por lo que hace a la cuestión del cuerpo, constatar cómo desde pronto Freud anuda la satisfacción del síntoma con las pulsiones, las pulsiones que justamente él definió como el límite entre lo psíquico y lo somático.

Lo que se pierde, Lacan dice que es un objeto al que llama *a*. Es un objeto que no tiene ninguna consistencia imaginaria ni es susceptible de ser representado por ningún significante. Este objeto real es la presencia de un agujero, de un vacío en torno al cual gira constantemente la pulsión.

Un vacío que a su vez es susceptible de ser ocupado por no importa qué objeto, pero ninguno de los objetos de la pulsión, a través de los que se intenta recuperar el goce perdido, logrará

colmarlo, de modo que la pulsión gira y gira en torno a ese agujero. De ahí la constancia de su empuje. Ahora bien, es contorneando este objeto eternamente faltante como la pulsión paradójicamente alcanza su meta, es decir, su satisfacción. Esa recuperación de goce.

**De lo que se trata en una cura no es como algunos creen de descifrar el sentido oculto de las formaciones del inconsciente o al menos no es esta su finalidad fundamental. De lo que verdaderamente se trata en una cura es de rectificar el modo de satisfacción de las pulsiones.**

¡La bolsa o la vida! El sujeto no puede no escoger la vida, no puede no elegir el lenguaje, pero la vida que le cabe vivir, en tanto que sujeto del lenguaje, es una vida sin bolsa, es decir una vida sin goce.

Ahora bien, junto a la alienación, Lacan presenta una operación complementaria: la separación, mediante la cual el sujeto recupera algo de la vida, algo del goce que perdió por su alienación al lenguaje.

La operación de recuperación de goce, la separación, no es una elección forzada como la alienación al lenguaje, lo cual a su vez abre a su vez una pregunta: **¿qué responsabilidad tiene el sujeto en su modo de gozar?**

**Sin la idea de que el sujeto tiene alguna responsabilidad en el modo en el que goza difícilmente éste puede ser modificado o rectificad.** Si como dice Lacan la finalidad de un psicoanálisis es rectificar el modo de goce, la responsabilidad aparece como una condición de posibilidad de la cura misma.

En los discursos, en el del amo, en el del universitario, en el de la histeria, en el del capitalismo, el goce entra en el lazo social, pero en el del analista, hasta que este cae, el objeto  $a$ , el agente, es semblante, el analista hace semblante de objeto  $a$ , porque sabemos que **el cuerpo goza a solas.**

Goce de uno solo sin el Otro. Pero no implica que se prescindiera del cuerpo del Otro. Implica que es siempre el cuerpo propio el que goza por cualquier medio que sea.

El goce Uno, solitario, es radicalmente, en su punto de partida, un goce asexuado; lo que convierte en algo problemático la relación al Otro, al Otro sexo. Falta esa relación fija e invariable, esa correspondencia y complementariedad entre un sexo y otro: *no hay relación sexual, sobreentendido: formulable en la estructura.*

El goce de las pulsiones que advienen en el lugar de la pérdida del instinto hace las veces del goce natural del sexo perdido para el ser parlante, pero no hace existir la relación sexual, esa complementariedad entre hombre y mujer que daría un goce pleno. Nada más adecuado que el término "parcial" empleado por Freud para referirse a la pulsión.

Es verdad que el goce es en el fondo idiota y solitario pero también es verdad que no todo en el ser parlante responde al régimen de este goce autista, de este goce de lo Uno. Están también el registro del deseo y el del amor que se sostienen en el Otro y se dirigen al Otro. La frase de Lacan en el Seminario La Angustia: "*Sólo el amor permite al goce condescender al deseo*", sugiere que es poniendo en juego estos tres términos, y no sólo el del goce, y articulándolos según modalidades propias en cada ser parlante como cada cual, eventualmente con la ayuda de un

análisis, podrá realizar su particular invención para poder soportar la existencia sobre el fondo de esta imposibilidad, sobre el fondo de este no hay relación sexual. Una nueva manera de articular el goce Uno del cuerpo con el Otro. Lazo social, discurso.

El goce en su vertiente fálica está más ligado al sentido, para Lacan está fuera del cuerpo dado que es introducido por el **lenguaje**, que lo separa del goce del cuerpo vivo.

El otro goce, suplementario, que Lacan abordó en relación con el goce femenino, está ligado a la **palabra**, "la palabra de amor especialmente". Deslocalizado, toma más bien la forma de ese goce que acontece en el cuerpo, está más próximo a lo real por cuanto acontece por fuera del lenguaje. Y si es dicho suplementario, es porque puede acontecer o no: ni es necesario, ni es obligatorio.

Del lado de la **identificación sexual hombre**, al objeto se le coloca en el lugar de lo que no se percibe en el Otro, es decir, su falta, la castración. El objeto taponar este espacio vacío donde se constituye el fantasma y desempeña el papel del partenaire. La función que cumple el falo es posibilitar la relación sexual entre los seres hablantes, porque desmiente su imposibilidad.

Del **lado femenino**, lo que está en juego es otra cosa. No es el objeto lo que viene a suplir esa relación sexual que no existe. Esta otra satisfacción se desprende de la ausencia de representación significativa, que le permite habitar un poco por fuera del lenguaje. "Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe".

El goce llamado femenino se dirige a un partenaire en falta, un Otro barrado. Y por tomar en cuenta la falta, deja lugar al amor. Se trata también de "**una cierta docilidad ante lo real**", de la **que testimonian los analizantes que concluyen sus análisis, y que Lacan asemejó a la posición del analista**. Una vez liberado de la relación con el objeto que imponía el fantasma, el ser hablante puede dirigirse al otro y dejarse sorprender.

Si bien el goce fálico comporta la objetualización del partenaire, obliterando su posición como sujeto deseante, el goce femenino también puede presentar una deriva hacia el sin-límite que empuja al estrago. Por carecer de representación significativa, puede quedar atrapado en la metonimia, en la búsqueda constante del signo de amor, vuelto fetiche.

**El amor es lo que suple la relación sexual que no hay porque apunta a la falta, al ser, al sujeto de la palabra. Apunta al otro que habla y no tanto al Uno del cuerpo.** Sabemos que el amor fracasa cuando se empeña en hacer de los dos Uno. Sólo puede tener éxito cuando está advertido de la imposibilidad, permitiendo que el goce condescienda al deseo. Con estas diversas piezas de engranaje, los seres hablantes inventan modos de relacionarse, se encuentran, y a veces, se aman, logran tolerar sus goces, heterogéneos.

Finalmente, algo de lo que ha sido el último tramo de mi recorrido de cartel con el libro "*El goce. Un concepto lacaniano*", de Nestor A. Braunstein.

La carta 52 de Freud:

Tomemos una representación sencilla, una línea recta. En ella tenemos dos puntas y en cada una de las puntas está el goce. Entre esos dos extremos se ubican procesos de ciframiento y de desciframiento que permiten reencontrar en el final lo que estaba en el principio, el goce. Del goce perdido al goce recobrado, **transmutado. Del goce rechazado al que puede ser alcanzado...**

	I	II	III	
W	Wz	Ubw	Vb	Bew
XX	→XX	→XX	→XX	→XX
impresiones	→ello	→inconsciente	→preconsciente	→fading \$
gocce perdido	→ciframiento	→descifrado	→sentido	→gocce recuperado

La carta 52 condensa las dos tópicos de Freud y las dos grandes épocas de la enseñanza de Lacan. En ella, también se define una clara distinción entre el Ello y el inconsciente, nos dice Braunstein.

En el extremo izquierdo de la línea está la notación W, que remite a *Wahrnehmungen*, percepciones. ¿De qué se trata? De lo real tal como marca a un ser que recibe el impacto. Estas impresiones son la inequívoca manifestación de un real originario del sujeto, anterior a la simbolización, que es el Goce mismo y remiten al concepto freudolacanianiano de la Cosa.

De estas impresiones se pasa a un sistema primero (I), de signos de percepción, de *Wahrnehmungszeichen*. Signos, *Zeichen*. Así es como el goce es cifrado. Estas improntas no son significantes, son —es el propio Freud de la carta 52 quien lo destaca— signos, marcas anteriores a la palabra. Una escritura que es puro signo, carente de sentido y carente de ordenación en el tiempo. No hay diacronía. Estas experiencias que no vacilo en calificar como impresiones del goce son marcas escritas en la carne que devendrá cuerpo.

Del mismo modo en que un libro tiene todo su contenido a la vez, donde el conjunto de inscripciones impresas no representa nada para nadie si no se lo somete a un proceso diacrónico que lo traslade por medio de un desciframiento de la escritura, por medio de una **lectura**.

Sólo el significante podrá instaurar un orden al desplegar estos elementos de la escritura en una diacronía. En síntesis, postulo que este primer sistema de inscripción de la carta 52 es el Ello de la segunda tópica y que sus características son las que permiten distinguirlo del segundo sistema, el del inconsciente, que es ya un desciframiento y una traducción de esta escritura primaria de las improntas del goce. Esto es lo que nos dice Braunstein. A mí, sin embargo, me resuena a lalanguage, al goce de lalanguage.

El inconsciente, *Unbewusst* (Ubw), en tanto que discurso (lo dicho), es ya algo que se escucha. Este inconsciente es palabra ordenada según nexos que repugnan al pensamiento organizado por la sintaxis y por la lógica. Pero estructurado como un lenguaje. Yo añadido, dirigido al Otro.

El nivel de la tercera transcripción que se describe en la carta 52 será el paso de lo inconsciente a lo preconsciente, *Vorbewusst* (Vb), que está "ligado a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial". Aquí se dan todas las características del pensar racional

donde el encadenamiento significativo acarrea consigo oleadas de sentido, pasando a lo consciente, *Bewusst (Bew)*.

En fin, el adelanto que aporta la lectura lacaniana que se propone de la carta 52 consiste en destacar que lo que se cifra y lo que se descifra es "el goce mismo". La cuestión para el psicoanalista es recuperar esta posibilidad de goce. Como decía antes, la finalidad de un psicoanálisis es rectificar el modo de goce. El goce de las pulsiones que advienen en el lugar de la pérdida del goce en el ser parlante.

Para eso, el psicoanálisis tiene un solo recurso: el de la palabra. Éste fue el primer aspecto del descubrimiento lacaniano en su retorno a Freud: que el inconsciente está estructurado como un lenguaje... Es en la experiencia analítica donde la escritura (del goce) permite su lectura y donde la letra se presta a la palabra.

La interpretación es la actividad que, tomando como punto de partida las formaciones del inconsciente, dotará a esa palabra de sentido y la expulsará del reino del "absurdo". Pero...

En febrero de 1977, Françoise Cheng publica su libro *La escritura poética china* y le envía un ejemplar a Lacan. Inmediatamente Lacan le envía un mensaje: "lo digo: a partir de ahora todo lenguaje analítico debe ser poético".

A Lacan le llama poderosamente la atención la noción de "vacío mediano" de la que habla Cheng. Y Cheng explica a Lacan que el pensamiento chino es ternario y no binario. Tanto los orígenes de la poesía como de la pintura china se fundan en la idea de vacío.

Lacan se interesa entonces por los recursos que logran hacer circular en sus poemas ese "soplo mediano" ... esa forma de "vacío". Cheng describe esos recursos poéticos en su libro. Podemos citar algunos: introducir una palabra sin sentido alguno, poner una palabra cualquiera en el lugar de un verbo, suprimir los pronombres personales, etc. Para Cheng la palabra poética "logra trans-cribir" lo indecible. Lacan afirmó que **con la interpretación era preciso hacer resonar otra cosa que el sentido... la poesía es hacer resonar el cuerpo con la palabra.**

Dejar lugar al *sens blanc* de lo real... ese real definido como "excluido" de todo sentido. Michel Bousseyroux dice que "el deber del analista es velar por el sentido ausente, ocuparse del sentido blanco" (*sens blanc*), pero "tener cuidado en solo dislocar, virar el sentido solo a medias".

## BIBLIOGRAFÍA

Aristizabal E. El patrón y la lógica en la teoría del objeto en Lacan. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis. 2003; 3: 106-113. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2438507>

Bacile J, Eliana y Cura, Liliana V. El cuerpo del analista. Presencia en cuerpo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Acta Académica. 2015: 342-345.

Barreiro C. Ecos del pensamiento chino en el concepto de savoir y faire avec. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Acta Académica. 2017: 109-113.

Braunstein NA. El goce un concepto lacaniano. 2ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI; 2006.

Brousse, M.H., ¿Dónde está lo femenino en la experiencia analítica? II Conferencias Internacionales Jacques Lacan (FCPOL). 11 de mayo 2019, Barcelona. Inéditas.

Brousse MH. Los tiempos del virus. Virtualia [Internet]. 2020. 381: 1-3. Disponible en: <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/QSiMDfN5w3l2SlzqPChatilryHkF85Ko1EnrzzDf.pdf>

Carreño I, Gastaldi E, Panero J. Psicoanálisis y lazo social en la actualidad. Revistas de la Universidad de Córdoba. 2020; 5(5): 14-29.

Castrillo D. El estatuto del cuerpo en psicoanálisis. ICF Sección Clínica de Madrid (Nucep). Disponible en: <https://nucep.com/publicaciones/el-estatuto-del-cuerpo-en-psicoanalisis/>

Cellerino S, Luzar N. El goce del cuerpo y el cuerpo del goce. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. X Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Acta Académica. 2013: 138-140.

Cheng F. La sonrisa de Lacan. Revista colombiana de pensamiento estético e historia del arte. 2018; 7: 128-138. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/estetica/article/download/92173/77318/506495>

Cevasco R. Hacia una clínica borromea, paso a paso. Volumen 3. 1ª ed. Barcelona: S&P Ediciones; 2020.

Conde F. El cuerpo más allá del organismo: el estatus del cuerpo en el psicoanálisis lacaniano. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía. 2017; 22(2): 7-22.

Contreras P. Nuestra apuesta y sus Consecuencias. Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento [Internet]. 2011. 7. Disponible en: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/Editorial.html>

- Eidelsztein A. Lo Simbólico de J. Lacan, o la función del agujero – El Rey está desnudo Nº 4. [Internet]. Buenos Aires: Alfredo Eidelsztein; 2011. Disponible en: <https://eidelszteinalfredo.com.ar/lo-simbolico-de-j-lacan-o-la-funcion-del-agujero-el-rey-esta-desnudo-no-4/>
- Eisbroch JR. El analista en cuerpo: su relación con el discurso analítico. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Acta Académica. 2015: 195-197.
- Gómez ME. Cuerpo, goce y letra en la última enseñanza de Jacques Lacan. Análisis de algunas de sus condiciones de producción. *Aesthethika. International journal on culture, subjectivity and aesthetics*. 2005; 2(1): 7-24.
- Góngora A. Del vacío la letra, de la letra el vacío: algunas consideraciones orientales. *Lapso*. 2019; 4: 32-42.
- Harraca MF. El impacto del confinamiento en la subjetividad de la época. *Informes de investigación*. 2020; 5(5): 171-176. Disponible en: <https://ojs3.fcecon.unr.edu.ar/index.php/iiata/article/view/18>
- Imbriano A. El goce es la satisfacción de la pulsión. *Affectio Societatis*. 2008; 8: 1-14.
- Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Klainer E. Tener un cuerpo: algunas consecuencias clínicas de la última enseñanza de Lacan. *Lapso*. 2018; 3: 8-13.
- Lacan J. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aun*. 1ª ed. Buenos Aires: Editorial Paidós; 1992.
- Lacan, J. *Intervenciones y textos II: La Tercera*. 1ªed. Buenos Aires: Editorial. Manantial; 1993.
- Lacan J. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro*. 1ª ed. Buenos Aires: Editorial Paidós; 2008.
- Lacan J. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19... O peor 1971-1972*. 1ª ed. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF; 2012.
- Lacan J. *Televisión*. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós; 2012. p 535-572.
- Leibson L. Las tres dimensiones del cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXV Jornadas de Investigación. XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. 2018: 395-400.
- Lopez E. La invención. Un modo de hacer con el agujero. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI. Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Acta Académica. 2019: 490-493.

Maside M. Los dos goces. XVIII Jornadas de la ELP. [Internet]. 2019. Disponible en: <http://discordia.jornadaselp.com/los-dos-goces/?fbclid=IwAR1bJd5frP4qxF5NVKtA1lIW6fIDdSG9nWVG7zMigJHS-GfXkeFZRCLcm9E>

Pérez E. Sexuación: cambio de época y los cuatro discursos. elSigma.com. [Internet]. 2017. Disponible en: <https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/sexuacion-cambio-de-epoca-y-los-cuatro-discursos/13194>

Pérez JM. El cuerpo entre lenguaje y goce[Tesis doctora]l. París: Universidad París 8 Vincennes – Saint Denis. 2016-2017.

Posada P. Saber y verdad. Affectio Societatis. 1999: 3.

Restrepo BEM. No suficiente poâte. Trivium. 2013; 5 (2): 39-46. Disponible en: <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/trivium/v5n2/v5n2a06.pdf>

Savio K. Aportes de Lacan a una teoría del discurso. Folios. 2015; 42: 43-54. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n42/n42a04.pdf>

Soler C. El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan [Internet]. Agape psicoanalítico. Disponible en: <https://agapepsicoanalitico.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>

Valfiorani C. La poesía como efecto de agujero en la interpretación analítica [Internet] 2019; EOL Sección La Plata. Disponible en: <https://blog.eol-laplata.org/la-poesia-como-efecto-de-agujero-en-la-interpretacion-analitica/>

Zack O. El cuerpo: un territorio de goce. Virtualia [Internet]. 2016. 31: 1-3. Disponible en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/52/dossier-sobre-cuerpo/cuerpo-territorio-de-goce>